

del recurso que hallaba aun en la moderacion y buen natural del Emperador. Hiciéronle odioso á las tropas á pesar de la estimacion que no podian rehusarle su celo por el buen orden y su exactitud en mantener la disciplina. Hacia poco que habia alcanzado una muy gloriosa victoria sobre Artajerjes el valeroso , que acababa de subyugar á los Partos , y restablecer la Monarquía de los Persas. Le fue indispensable marchar inmediatamente á la otra estremidad del Imperio contra los Germanos , que habiendo pasado el Rhin y el Danubio inundaban y talaban sus provincias. Habia ya llegado Alejandro cerca de Maguncia , é intimidados los bárbaros volvian á pasar el Rhin precipitadamente cuando fue asesinado por algunos soldados Gaudas , el año 235 de Jesucristo y catorce de su reinado. Fue muerta tambien con algunos oficiales del palacio que quisieron defenderla su madre Maméa , que le acompañaba en todos sus viages. Al principio el atentado no tuvo otros visos que los de una precipitacion ciega de furor ; mas todos se persuadieron á que era el fruto de una conjuracion secreta , cuando vieron que Maximino , la cabeza de los conjurados , mas bárbaro que Romano , hacia pretensiones al Imperio , y que efectivamente fue con toda solemnidad saludado Emperador.

17. Este habia nacido en Grecia , de un padre godoy de una madre de la nacion de los Alanos , y no desmentia su origen ni con sus costumbres ni con sus cualidades personales : era de estatura muy alta , pues afirman que tenia mas de ocho pies , y de fuerza pro-

porcionada á su talla. Quebraba la pierna á un caballo con una patada , y él solo hacia mover un carro cargado. Fue primero zagal de pastor , luego simple soldado , y por su destreza en el egercicio militar ascendió hasta los primeros grados. Le habia dado el último Emperador la inspeccion de las tropas visonas con el cargo de adiestrarlas.

Pensó solamente en hacerse temible cuando se vió Señor del Imperio ; por una loca sospecha que formó de algunos oficiales mandó matar á cuatrocientos hombres sin distincion ni exámen , siendo el crimen de la mayor parte de ellos haber llorado á Alejandro. Tenian los Cristianos motivos particulares de echar menos á aquel buen Príncipe , y por lo tanto se hicieron muy odiosos á su parricida : tal fue la causa de la sesta persecucion. (\*) Imputóles todas las desgra-

(\*) Fue elevado al Imperio Maximino y movió la sexta persecucion de que habla el autor. Nuestra España , cuyas dotes características acreditadas como tales desde que se habla de ella en las historias , son la constancia y la generosidad , las desplegó con no menos ardor en defensa del cristianismo , que de su libertad y patria en las invasiones de todos los enemigos de ella , y dió en esta persecucion los mas relevantes testimonios de la verdadera creencia que profesaba. El Maestro Florez en el tomo 25 de su España Sagrada tratado 63. cap. 10. refiere á este tiempo el martirio de San Máximo ó San Magin , de quien es muy comun la memoria entre nuestros escritores. De él tomaremos el resúmen del martirio de este Santo con quien se honra Cataluña y principalmente la Iglesia de Tarragona. „En tiempo del Emperador Maximino , perseguidor de los Cristianos , sirviendo á Jesucristo San Magin , saliendo de Tarragona , se fue en las montañas de Bufagrañas , que están á seis leguas de la dicha ciudad , y en una cueva que está en la montaña servia á Dios. Entendiendo

cias del estado el ignorante y estúpido Maximino; la pérdida de las batallas, la epidemia, la escasez, los terremotos, los mas extraordinarios accidentes, todos los males sucedian enteramente segun él por causa de los Cristianos. No decretó con todo eso la pena de muerte sino solo contra los Obispos, como autores directos de los rápidos y continuos progresos del cristianismo. Habíanse multiplicado los fieles tanto, que hasta los mas medianos políticos era forzoso presintiesen los inconvenientes que acarrearía su ruina. „Están llenos de nuestros hermanos, decia Tertuliano, aun antes de esta época, los campos, los fuertes, los retiros mas ocultos, los egércitos, los tribunales, el palacio de los Césares, y todos los lugares á escepcion de los templos de los ídolos; y el Imperio ó por su muerte ó por su retiro cambiaria en un desierto espantoso, y vendria á ser una presa dispuesta á la

esto el Presidente, que estaba en Tarragona lo mandó traer preso y muy bien atado, pues no guardaba el mandamiento de los Emperadores y menospreciaba los dioses que tenian y así fue el glorioso Santo puesto en la cárcel bien atado con grillos y cadenas donde le amenazaban, que le darian la muerte, sino dejaba su Religion Cristiana... dentro de la cárcel fue bien afligido y maltratado de hambre, de sed y de golpes...” y habiendo hecho un milagro en la hija del Presidente librándola de la opresion del demonio, ni esto, ni su constancia, ni su paciencia fueron bastantes á ablandar el corazon del Presidente; y así faltando al reconocimiento, ciego á la verdad, ingrato á Dios, cruel con su bienhechor, le mandó degollar, despues de haberle abofeteado y llagado inhumanamente en la misma gruta á donde fue trasladado prodigiosamente, y despues se convirtió en preciosísimo templo, monumento glorioso de sus virtudes y admirable constancia.

audacia del primer raptor.” Sometieron la mayor parte de los Gobernadores en las provincias y los Magistrados en las ciudades á la pena de muerte á muchos legos celosos, además de los eclesiásticos que pudieron haber á las manos.

18. Mas el celo del famoso guerrero que dió motivo al escrito no menos célebre de Tertuliano sobre la corona del soldado, fue interpretado siniestramente, y parece que dió el primer movimiento á esta tiranía tan bárbara y general. Hizo este Emperador, segun costumbre, el dia de su proclamacion varios dones á las tropas; cada uno de los soldados debía presentarse con una corona de laurel en la cabeza, pero pasó uno que la llevaba descubierta y en la mano su corona: no puso cuidado el Tribuno, hasta que el susurro ó la befa de sus compañeros le hicieron reparar en aquel hombre. El Oficial preguntóle la causa que le movia á singularizarse; y él respondió con intrepidez: *porque soy Cristiano y mi Religion no permite llevar vuestras coronas.* Despojáronle al punto de su uniforme, quitáronle las armas y le encarcelaron. Desaprobó esta accion la mayor parte de los fieles, como que se habia espuesto temerariamente y con él á toda la Iglesia, contra la cual encendia la persecucion solo por un vano escrúpulo. Pretendió Tertuliano por el contrario, que la corona era una verdadera señal de idolatría, y que el soldado no habia hecho hablando en rigor mas que su deber. Preguntóse qué pasage de la Escritura proscribia semejante práctica; pero el doctor Africano sos-

tuvo que estaba condenada por la tradicion. Prueba además con solidéz, y en particular con egemplos y con citas de diversas observancias la autoridad de aquella tradicion; y este es uno de los monumentos mas preciosos de la antigüedad en esta materia, aunque el autor fuese ya Montanista; pero adelanta demasiado por lo que toca á la cuestion directa. Compuso en el mismo tiempo su libro de la persecucion, en el que pretende contra el sentir de todos, que no es permitido huir de ella, ni rescatar la vida por dinero.

19. Fue martirizada en Nicomedia en el curso de estas mismas tiranías Santa Bárbara, á quien la Iglesia griega venera en gran manera, y se cree que tomó lecciones de Orígenes. San Ponciano Papa, sucesor de San Urbino, que lo habia sido de San Calisto, murió desterrado en Cerdeña, despues de un Pontificado de cinco años; y mandáronse entregar á las llamas los templos edificados en el último reinado. Ignóranse mas circunstancias sobre la persecucion de Maximino, que sin la menor duda duró tres años, esto es, mientras duró todo el tiempo del reinado de este tirano, que fue una serie no interrumpida de crueldades. Eligieron los fieles de Roma para sucesor de San Ponciano á Antero, que verosimilmente murió Mártir en los primeros dias del año 236, un mes despues de su exaltacion.

20. Fue elegido Fabiano ó Fabian, pasados ocho dias, de un modo cuasi milagroso. Hacia poco que habia venido á Roma desde el campo, acompañán-

dole otras personas; y como se hubiesen juntado los Cristianos para la eleccion del primer Pastor, propusieronse diferentes sugetos conocidos y recomendables por sus prendas. Ni aun se pensaba en Fabiano que estaba confundido entre la multitud; pero en una época en que Dios manifestaba frecuentemente sus designios á su pueblo, por medio de señales y prodigios, una paloma se dejó ver súbitamente en los ayres, y sentándose sobre la cabeza de Fabiano excitó la atencion general. Esclamó la plebe con voz unánime, diciendo: *es digno del Episcopado*: hiciéronle salir en efecto, y le sentaron en la Sede Pontificia, que ocupó por el espacio de catorce años, de una manera que confirmó la idea que se habia formado de su exaltacion milagrosa.

21. El Imperio se hallaba tambien á punto de tener un nuevo Señor. Se hacia Maximino todos los dias mas odioso por sus brutalidades é injusticias; por manera que á todos les era insufrible su yugo. En Africa se dió la primera voz de revolucion, proclamando á su Procónsul Gordiano á pesar de él mismo; y la proclamacion fue ratificada en Roma por la plebe y por el Senado. Tomó por compañero en el mando á su hijo llamado tambien Gordiano; mas fueron destruidos tres meses despues por el partido de Maximino: pereció el hijo en el combate y el padre se suicidó desesperado. Eligió el Senado otros dos Emperadores, Pupiano y Balbino, temiendo el resentimiento del furioso Maximino. Empero no hallándose satisfecho el pueblo con esta eleccion que no habia

sido dictada por él, fue indispensable para apaciguarle dar el título de César al jóven Gordiano, nieto del primero y de edad de doce años. Hiciéronse preparativos de guerra por ambas partes; Maximino se presentó delante de Aquiléya, que le cerró sus puertas, é intentó varios asaltos que fueron inútiles. A los soldados les achacaba el mal éxito de sus empresas, y los acuchillaba con su espada sin la menor razon, abandonándose á sus furores y brutalidades muy satisfecho de su estatura y de sus fuerzas extraordinarias. Empero arrojándose sobre él una muchedumbre de soldados todos juntos, le asesinaron en medio del dia dentro de su tienda. Al instante mandaron su cabeza á Roma, que la recibió con las mayores aclamaciones; con cuya muerte quedó restablecida la paz aunque duró poco.

A unos Emperadores que no habian elegido no pudieron tomar aficion las tropas; y así apenas regian el reino un año cabal Pupiano y Balbino, cuando se amotinaron osadamente, se echaron sobre ellos y los degollaron despues de haberles hecho sufrir las mayores indignidades. Conservaron sin embargo al jóven Gordiano que solo tenia unos trece años, y gozaba del general afecto por su buena índole. Reconociéronle todos por Emperador, y reinó con indecible dulzura, dejando tranquilos á los Cristianos.

22. Hacia la Iglesia cada dia nuevas y gloriosas conquistas; y muchos Obispos beneméritos se aprovechaban de la tranquilidad para proveerla de Ministros que la sirviesen como ellos. Logró por fin Fedi-

mo, Obispo de Amarca que tenia el don de profecía, que cayese la carga tan pesada del Episcopado sobre los hombros de Gregorio el Taumaturgo, que en vano huía de ella vagando de retiro en retiro. Instituyóle Fedimo por inspiracion del Espíritu Santo en Obispo de Neocesarea á pesar de hallarse ausente, en cuya ciudad no habia entonces sino diez y siete Cristianos. Gregorio se sometió á la determinacion del cielo, y fue ordenado con las acostumbradas ceremonias; mas pidió algun tiempo para adquirir un conocimiento mas profundo y esacto de nuestros santos Misterios. Inspirábanle cierta circunspeccion acompañada de un temor santo los frecuentes egemplos de los que caían en error, por amalgamar la filosofía profana con la doctrina cristiana.

Vió á un anciano venerable con una señora de aspecto no menos augusto, despues de haber pasado una noche entera meditando. No podia soportar Gregorio, á pesar de la obscuridad de la noche, el resplandor maravilloso de aquella vision: oyó que la Virgen María decia al discípulo amado, con quien se le aparecia, que hiciese inteligibles al Obispo todos los arcanos de la Religion. Esplicóle el discípulo al momento el Misterio de la adorable Trinidad; y Gregorio trasladó inmediatamente al papel aquella leccion celestial que pasó despues á sus sucesores, y se leía aun en tiempo de San Gregorio de Nisa, y dice Baronio que se citó en el quinto Concilio general. Nada tiene de increíble esta maravilla en la vida de un Santo que toda ella es una continuada serie de milagros.

Salió el santo Obispo de su retiro despues de la vision dirigiéndose á la ciudad que habia de regir. Una tempestad que hacia muy obscura la noche, le obligó á refugiarse con todos los que le acompañaban en un templo de ídolos, el mas famoso de todo el pais por sus oráculos. Hizo la señal de la cruz al entrar en él, y se puso á cantar las alabanzas de Dios, en lo que se ocupó gran parte de la noche segun acostumbraba. El demonio que daba los oráculos, al venir por la mañana el sacrificador á egercer su ministerio, le dijo que ya no podian habitar en aquel templo los inmortales, á causa del mortal impío que habia pasado en él la noche.

El sacerdote ofreció sacrificios extraordinarios y purificaciones de todas maneras para aplacar la ira de sus dioses; mas todo fue en vano. La supersticion y el interés hacen subir de punto su cólera, infórmase del camino que ha tomado Gregorio, y procura alcanzarle: cargóle de injurias y denuestos así que lo distinguió, y le amenazó que le denunciaria á los Magistrados como profanador de la Religion del Imperio. Escuchóle el santo Obispo con la mayor paciencia; y habiendo concluido el sacerdote, le echó en rostro el ningun poder de sus dioses, que quedaron mudos con sola la vista de un pobre siervo de Jesucristo. Añadió que tenia facultad para arrojarlos de cualquier lugar que quisiese, y hacer asimismo que volvieran á donde á él le pareciera. Muy templado el idólatra con este discurso, le pidió le diese pruebas de aquel poder, haciendo que tornasen á en-

trar en su templo, restituyéndoles el uso de la palabra. Le dió el Taumaturgo una esquila en que habia escrito estas palabras: „Gregorio á Satanás: torna á entrar.” El sacrificador la dejó sobre el altar, hizo las ceremonias ordinarias, y logró ver á aquellos ídolos sus dioses como acostumbraba. Fue despues á buscar otra vez al Obispo, y le rogó le manifestase el Dios poderoso que tanto dominio tenia sobre los demonios: espúsole claramente Gregorio los principales Misterios de la fe; mas al sacrificador no le gustó el Misterio de la Encarnacion, diciendo que era indigno de la grandeza y magestad del Eterno.

„La prueba de esta verdad, replicó el Taumaturgo con un tono inspirado, no se ha de adquirir ni en las palabras, ni en los humanos razonamientos, y sí en las mismas maravillas de la divina Omnipotencia.” Al lado del camino en que á la sazón estaban habia una alta y escarpada roca; *manda á esta peña*, dijo el sacrificador, *que mude de puesto y vaya á tal parage*, que señaló, *y luego te creeré*. Mandólo Gregorio, y obedeció la peña. El pagano no resistió mas, y abandonando su oficio con todo lo que poseía fue un perpétuo admirador del Santo.

Habiendo llegado la fama de este milagro á Neocesárea antes que el Obispo, la plebe salió apresuradamente de la ciudad á recibirlo. No se habia reservado siquiera una simple habitacion, por muchos bienes que en otro tiempo hubiese poseido en aquel lugar de su nacimiento; de manera que los fieles que le seguian se mostraron inquietos sobre esto. *Acaso*

*no estamos á cubierto*, les dijo entonces, *bajo de las alas de la Providencia, que nos manda no tengamos otro cuidado que el de edificarnos una mansion eterna?* Apenas habia dicho esto cuando una multitud de gentes se acercó á él, pidiéndole cada uno, como por favor, que fuese á hospedarse á su casa; y el Santo prefirió la de Musonio, no porque era uno de los mas ricos de la ciudad, sino porque su conducta estaba enteramente conforme con la fe Cristiana que profesaba.

Muchos creían ya en Jesucristo antes de llegada la noche: al dia siguiente por la mañana acudieron á la puerta de la casa donde se alojó el santo Obispo una infinidad de personas de todas edades y sexos, y tambien gran número de enfermos, que quedaron sanos. Dieron á las predicaciones del Taumaturgo tal eficacia estos milagros repetidos todos los dias, y el ejemplo aun mas admirable de sus virtudes, que en muy poco tiempo formó un rebaño tan ferviente como numeroso. Mandó entonces edificar una Iglesia de buena planta, y todos contribuyeron á tan piadosa obra ya con sus bienes ya con su trabajo: estaba situada en el lugar mas elevado de la ciudad, y se juzgó un milagro continuo su resistencia á la violencia de infinitos terremotos que en lo sucesivo arruinaron casi toda Neocesaréa; siendo su duracion mientras la persecucion tan violenta y general de Diocleciano y Maximiano, una escepcion no menos milagrosa.

Mas el Taumaturgo nunca intercedia con el Omnipotente mas gustoso que cuando se trataba de evitar

la transgresion de la Divina ley. Estaban dos hermanos á punto de quitarse la vida el uno al otro por la posesion de un estanque en donde entonces se estaba pescando. Avisaron al piadoso Obispo ciertas gentes caritativas; y despues de haberse valido de todos los medios posibles para conciliar á los dos hermanos, se transportó á la márgen del estanque, que al dia siguiente verosimilmente se habia de regar con la sangre de los hombres armados que se juntaban por ambos partidos, y pasó toda la noche en oracion, pidiendo al Señor transformase el estanque en una tierra seca y dispuesta para la labor. Con efecto desapareció el agua; y al otro dia no hallando los contrincantes el objeto de su disputa, se resolvieron á seguir la voz de la naturaleza, apagada antes por el interés.

Egerció el Santo su dominio en otra ocasion de una manera no menos eficaz sobre las aguas del rio Lico, que cercado de las montañas se hincha en las tempestades con las aguas de varios torrentes que se le reunen, y tala á las veces los campos saliéndose de madre. Acudieron muchas personas desfavoridas al santo Obispo, en una de aquellas avenidas mas grandes, y le suplicaron que evitase su total destruccion. Fuese con ellos diciéndoles que no aguardasen el remedio mas que de Dios; y cuando notó el ímpetu de las aguas pidió á Jesucristo que ya que en otro tiempo habia mandado cesar el viento y la violencia de las olas del mar, diese una prueba de este mismo poder á un pueblo todavía débil en la fe. Hincó en el suelo su báculo, concluida su oracion, en el

paragé en donde el río salía de madre: detúvose la avenida, y jamás en adelante pasó el río de aquel nuevo dique, que prendió, echó raíces y llegó á ser un árbol que vivía aun mas de un siglo despues. Establecieron sólidamente la fe no solo en Neocesárea, mas tambien en todas las inmediaciones, el celo y reputacion de este hombre milagroso.

23. San Alejandro, llamado el Carbonero, es uno de los que mas acreditaron las elecciones de los Obispos para varias ciudades. Habia enviado diputados la ciudad de Comana, dependiente de Neocesárea, para que la concedieran un Prelado <sup>(1)</sup>: trasladóse Gregorio á dicha ciudad para examinar los sugetos que destinaban á esta dignidad, é hizo presente que no se debía atender para la eleccion á la nobleza del nacimiento ni á las brillantes cualidades personales; y sí que debian preferir á la virtud aunque se ocultase bajo el mas despreciable exterior. Uno de la asamblea dijo: *si ha de ser así, no hay mas que elegir á Alejandro el Carbonero. ¿ Y quién es ese Alejandro?* preguntó Gregorio, convencido de que cuasi siempre los designios de la Providencia están muy distantes de los que forman los hombres. Alejandro se hallaba entre la turba y le mandaron acercar: todos dispararon la risa al ver á un pobre hombre lleno de andrajos, y con el rostro y lo demás del cuerpo negro del humo del carbon; mas el Carbonero se presentó con una compostura firme y modesta, sin sobresalto ni la menor señal de alteracion. Sospechó Gregorio desde lue-

(1) Bolland. in vit. Thaumaz.

go que habia en esto algo de extraordinario; llamó á Alejandro aparte, le preguntó con ahinco quién era, y le rogó en nombre de la Iglesia, que nada le ocultase movido de una humildad intempestiva. Declaróse Alejandro con su Obispo, le manifestó su patria, su educacion, su nobleza, y le confesó que únicamente el deseo de poner en salvo su virtud le habia reducido al estado en que le veía. Daba nuevas pruebas de un entendimiento despejado y del mas recto juicio, satisfaciendo despues á cada pregunta que se le hacia: *miro, decia, lo negro del carbon como un velo que me tiene en la obscuridad y en el olvido; todavía soy jóven como veis, y de bastante buena presencia, segun me decian en otro tiempo; cada circunstancia de estas seria una tentacion, mas me encuentro libre de ellas á la sombra de este humilde oficio que me sirve para ganar mi manutencion con inocencia.*

No quedó duda á Gregorio de la eleccion del cielo, hallando tal discernimiento y virtud en el sugeto propuesto tan singularmente. Condujeron á Alejandro, hiciéronle lavar y le pusieron los vestidos que le correspondian. Pareció un nuevo hombre de vuelta á la asamblea, y movió la admiracion de todos los presentes; Gregorio dijo entonces: *no os espanteis si las apariencias os tenian en el error; el demonio queria valerse de ellas para ocultar esta luz bajo el celemín.* Confirióle en seguida los órdenes sagrados, y le consagró Obispo segun las reglas que tenian de costumbre en la Iglesia. Correspondió San Alejandro á tan felices principios todo el tiempo de